

NOTAS

BREVE NOTA BIBLIOGRAFICA SOBRE BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA Y LAS *RIMAS* DE 1634

Trevor J. Dadson*
The Queen's University of Belfast

Recientemente tuve la suerte de adquirir un ejemplar de las *Rimas* de los hermanos aragoneses Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, edición impresa en Zaragoza en 1634. Desafortunadamente, este ejemplar carece de buena parte de las hojas preliminares (en efecto, faltan 12 de las 17 hojas que debería tener), pero aun así, se puede decir sin temor de caer en equivocación que se trata de un ejemplar de la primera edición de las *Rimas* hecha por la imprenta del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. Sabido es que esta imprenta sacó a luz dos impresiones de este libro en el transcurso de 1634, que, según Salvá¹, Foulché-Delbosc² y J. M. Blecua³, se pueden distinguir con relativa facilidad. Así es que mi ejemplar tiene la «Elegía en la muerte del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola» (págs. 149-155), poema que no figura en la reimpresión, y las erratas de paginación que señalaron Salvá y Foulché-Delbosc. Siguiendo a Foulché-Delbosc, Blecua dice «se notan algunas diferencias entre ambas [ediciones], a pesar de ser la segunda una reimpresión a plana y renglón de la primera»⁴. Sin embargo, las diferencias entre estas dos impresiones no son tan regulares ni insignificantes como estos críticos han querido creer, y sospecho que la historia de esta edición es bastante más complicada e irregular. Pero esto lo dejaré para un futuro trabajo en que analizaré con detenimiento todos los cambios introducidos en la «reimpresión» y su significado bibliográfico.

Lo que quiero señalar ahora en esta breve nota son algunas particularidades no textuales ni bibliográficas de mi ejemplar de las *Rimas* de los dos Argensola. En varias hojas se encuentra la firma de un anterior dueño del libro: don Joseph Muñoz de Loaysa del Barrio. Así, en la página 155, por debajo del grabado, leemos «Es de d.ⁿ Joseph Muñoz de loaysa». Tal rúbrica (de las que uno encuentra semejantes en muchos libros

* Dr. en Filología Hispánica. Department of Spanish. The Queen's University of Belfast, Belfast BT7 1NN Northern Ireland. Recibido el 8-6-1987.

1. P. Salvá y Mallen, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, 2 vols, Valencia, 1872, n.ºs 727 y 728.

2. R. Foulché-Delbosc, «Pour une édition des Argensolas», *Revue Hispanique*, XLVIII (1920), pp. 329-332.

3. J. M. Blecua (ed.), *Rimas de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola*, 2 vols, Zaragoza, 1950, I, pp. LXXXIV-LXXXVII.

4. Blecua, *Op. cit.*, p. LXXXVI.

antiguos) no atraería nuestra atención si no fuera por esta frase escrita en la página 502, por debajo del colofón : «Soy de d.ⁿ Joseph Muñoz de Loaysa deudo del auctor por lo que tiene de Leonardo Argensola y Barrio». *Deudo*, según el *Diccionario de Autoridades*, vale lo mismo que pariente: «Llamase assi por la especial obligacion que tienen los parientes de amarse y favorecerse reciprocamente». También podía significar *deuda*, como en su sentido moderno. Inmediatamente, recordamos que el hijo de Lupericio Leonardo de Argensola y el que llevó a cargo la impresión de las obras de su padre y su tío, el tal Gabriel Leonardo de Albión, se casó en 1620 con doña Juana del Barrio. ¿Sería entonces ésta pariente de nuestro Joseph Muñoz de Loaysa del Barrio? ¿Reclamaba él mediante ella parentesco con la familia de los Argensola? Si fuera así, es bien probable que él fuese el primer dueño del ejemplar en cuestión, con lo que el señalar su rúbrica en este ejemplar no carece de interés socio-cultural. Tal como hoy, se le regala un ejemplar del libro, tal vez no solamente por ser él miembro de la familia, sino también para satisfacer alguna deuda personal. Con este pequeño (pero espero no insignificante) detalle parece que nos acercamos más a los orígenes del libro y a su primer lector que disfrutó rubricando su ejemplar-regalo. Incluso como pasa hoy en día, quizá gozara enseñando el libro a amigos y conocidos y señalándoles su parentesco, por indirecto que fuese, con la familia Argensola.

Además de este detalle, el ejemplar de que hablo trae también otro asunto de interés. en la página 156 (s.n.), página que precede al «Índice de las Obras del doctor Bartolomé Leonardo», alguien ha llenado dos tercios de una hoja en blanco con letra manuscrita. La importancia anecdótica de lo que allí se escribe es tal que creo bien merece transcribirse entero aquí. Lo transcribo tal como está en el libro:

=nro. muy ss^{to} P.^e Paulo quinto deseo mucho ver y conoçer al D^{or} B^{me} Leonardo de Argensola. El qual fue a Roma a besarle El pie. deseo su ss^d darle Vn Obispado de jItalia y no apeteciendolo El ofecio darle la mejor dignidad que mas presto vacase en España. Vaco Vna canongia en Zaragoza su Patria y diosela. y saliendo Vna vez su ss^d en publico en hombros como lo acostumbra estaba El d^{or} B^{me} Leonardo en Roma en Vna calle por donde su ss^d pasaba y viendole su ss^d boluio El Rostro a El y señalandole con la mano y hechandole su bendicion le dijo «exalsus super omnes gentes». y el doctor B^{me} Leonardo incontinenti jnclinado haciendo adoracion le Respondio «qui in altis hauitat et humilia Respicito» de lo qual su ss^d y El pueblo que le acompañaba hicieron grande aplauso.

Ni Blecua ni Otis H. Green⁵ traen referencias a esta enécdota, que tiene que haber ocurrido en Roma en mayo de 1615 poco antes de la vuelta de Bartolomé Leonardo de Argensola a Zaragoza desde Nápoles. Según Blecua, que sigue a Uztarroz en esto, el Rector de Villahermosa se enteró por sus amigos de su elevación a Canónigo de la Metropolitana (la Seo) en Roma y de manera más que graciosa. La anécdota que cuenta es la siguiente:

«A tres de mayo [de 1615] se embarcó en Nápoles Bartolomé Leonardo en las galeras de Sicilia, donde fue muy regalado de su general hasta el Tíber; y luego dióle la faluca de la capitana, y con ella navegó hasta dos millas de Roma, y por haber anochecido no pasó adelante [...] Saltó en tierra y se albergó en una casina, y adelantándose un criado para avisar de su llegada en casa del Conde

5. Otis H. Green, *Vida y obras de Lupericio Leonardo de Argensola*, Zaragoza, 1945.

de Castro, embajador ordinario en aquella santa ciudad. Luego vinieron en su carroza algunos amigos, y entre ellos, Fernando de Soria Galvarro [...] Llegaron a la casina, y dijo uno de ellos: –Sea Vm. muy bien venido. Dios se lo perdone, que si llegase un día antes era Canónigo de Zaragoza. –Pues qué, ¿ya no lo es? –añadió el Secretario del embajador–. El Rector de Villahermosa estuvo un poco suspenso, porque no sabía nada, y dijo: –¡Canónigo soy! ¿Es posible?– Salió a esto su íntimo amigo Fernando de Soria, y dijo con mucho donaire: –Bueno, bueno, por vida mía, bravamente ha tragado la gazpa–. Replicó entonces Bartolomé: –Señores, díganme Vs. ms. a quien he de creer–. Y en oyendo esto, le abrazaron todos y le dieron la enhorabuena y le leyeron un epitafio que el embajador había hecho, dando ocasión su tardanza, y decía así: *Siste el grado, caminante*. Respondió [Bartolomé] con mucha gracia, desta suerte: *No repares, caminante*»⁶.

Las dos décimas en cuestión son así:

De Don Francisco de Castro

Siste el grado, caminante,
 porque derrienga esta losa
 al Rector de Villahermosa,
 ancho de tripa y semblante.
 De Zaragoza un instante
 fue canónigo, y más fuera
 si caminara en litera;
 mas del agua se fió,
 y el Tibre le zabulló
 por dar nombre a su ribera.

Respuesta del Licenciado Leonardo

No repares, caminante,
 en lo que dice esta losa,
 que el Rector de Villahermosa
 navega el Tibre adelante.
 Dale tú que la vacante
 le salga tan verdadera
 como él andaré en litera;
 mas pienso que no vacó:
 que no muere nadie, no,
 cuando conviene que muera⁷.

Como se ve, esta historia de su elevación a canónigo de Zaragoza dista bastante de la versión que se recoge en mi ejemplar de las *Rimas*. ¿Cuál fue la verdadera – quién de verdad lo puede decir? Nuestra versión da el retrato de un hombre agudo (como se entendía entonces la palabra) y rápido en la contestación. De la personalidad de Bartolomé Leonardo de Argensola sabemos desgraciadamente muy poco. El único dato que revela algo de su manera de ser nos lo trae Diego Duque de Estrada en su descripción de una de las reuniones de la Academia de los Ociosos, que se organizaba en Nápoles bajo la presidencia del Conde de Lemos. Comentando una comedia que en una ocasión representaron, Duque de Estrada dice: «Hacia de Orfeón el Capitán Anaya, un hombre de muy buen ingenio y riduculoso, tocando por cítara unas parrillas aforradas de pergamiño que formaban unas deconformes voces; de Eurídice hacía el Capitán Espejo, cuyos bigotes no sólo lo eran, pero bigoterías, pues los ligaba a las orejas. El Rector de Villahermosa, hombre graciosísimo, viejo y sin dientes, a Proserpina [...] Salió el Rector, que como clérigo andaba rapado, vestido de dueña, y habiendo en esto entrado una dueña muy gorda, como era de noche, pensando que era ella, fue tal la risa, que apenas si podía empezar la comedia»⁸. Por lo menos, el Rector era hombre amante de la risa y la gracia – «hombre graciosísimo» lo llama Duque de Estrada.

6. J. M. Blecua (ed.), *Bartolomé Leonardo de Argensola: Rimas*, 2 vols., Madrid, 1974, II, p. 151.

7. Blecua, *Rimas* (ed. de 1974), pp. 151-152.

8. Green, *Op. cit.*, p. 93

No hay por qué pensar en este momento que la anécdota que se encuentra en mi ejemplar sea falsa o ficticia. Bien podría ser verdad. Para esto gustaría saber cuándo se escribió. La letra y la tinta parecen claramente del siglo XVII, pero no parecen ser de la mano de Joseph Muñoz de Loaysa, aunque, dado que de él no tenemos más que la firma, difícil es ser categórico en esto. En fin, apunto aquí estas particularidades de mi ejemplar de las *Rimas* para ayudar a esclarecer un poco el entorno socio-cultural de la obra literaria de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, dejando para otro momento más oportuno un análisis detenido de esta edición.

Trevor J. Dadson

The Queen's University of Belfast